



Capítulo 165

El mánager de Anguis Regina cambiaba con frecuencia. No hacía mucho, había despedido al último, dejando el puesto vacante en ese momento.

'La razón del despido: los caprichos de Anguis Regina.'

Sin embargo, parecía que mantenía una relación amistosa con sus antiguos managers sin ningún resentimiento persistente.

Fui a conocer a cada uno de los antiguos mánagers de Anguis Regina.

"¿Anguis Regina? No ha venido a mí. Si preguntas por nuestra relación... ¿Fui su antiguo mánager, amante y amigo? A veces, cuando se siente sola, me llama a su mansión. Es una chica lamentable en muchos sentidos. ¿Quieres un cigarrillo?"

Una mujer cuyo rostro estaba cubierto de maquillaje fosforescente habló mientras fumaba. Un gato con pelaje brillante de colores arcoíris estaba sentado en su regazo.

Rechazé su oferta con indiferencia. Ilay me vino a la mente sin motivo en particular.

"No fumo."





"Tienes la cara de alguien que bebe, fuma y consume drogas, pero tú no fumas? Qué curioso."

La mujer se rió. Fue una exconsejera psicológica. Quizá por eso, había sido la manager de Anguis Regina durante más tiempo—aunque eso solo fue un año.

Los managers de Anguis Regina tenían orígenes inusuales. Miembros de pandillas, consejeros psicológicos, chefs, exmilitares—cada uno era diferente.

Observé la actitud de la mujer. No mentía.

"¿Suele desaparecer así sin avisar a la empresa?"

"Ella corta contacto frecuentemente y hace lo que quiere. La mayoría de las veces, son los Equeussianos los que la buscan, y de vez en cuando, aparece un detective privado como tú buscándola."

Por detective privada, probablemente se refería a un usuario de Akies Victima contratado por Jafa. Parecía que también habían sido enviados a buscar a Anguis Regina en algún momento.

"¿Por el estrés del trabajo? Si esto sigue pasando, acabará renunciando y huyendo."

"No es eso. Anguis Regina no es tan inmadura. Se toma su trabajo en serio. Es una profesional con un fuerte sentido del deber. Probablemente su





agenda esté libre por ahora. Aunque no la busques, volverá en el momento adecuado."

"Antes eras consejera psicológica, ¿verdad? Debes haber oído mucho sobre las preocupaciones de Anguis Regina."

La mujer rió y dio una calada profunda a su cigarrillo, sus mejillas se hundieron. Un momento después, el humo me subió a la cara.

"Solo forma relaciones superficiales y encierra sus pensamientos más profundos en una cámara fuerte. Incluso con personas con las que tiene una relación física, no se abre. Lo más que le preocupa en voz alta es qué cenar."

"Estuviste cerca de ella durante un año. ¿Nada te llama la atención?"

"No soy psíquica. ¿Cómo se supone que voy a ver a través de alguien que nunca se abre?"

La mujer respondió fríamente. Tenía razón. Dije algo tonto.

"Avísame si ves a Anguis Regina."

Dije mientras me iba de su casa. No es que esperara mucho.

La mayoría de los otros entrenadores también tenían una opinión generalmente favorable de Anguis Regina. Algunos, sin embargo, eran abiertamente hostiles conmigo y se negaban a hablar.



"No, olvídalo."



"Oh, pero sí dijo esto—su sueño de infancia era ser astronauta. Aunque recuerdo que dijo que quería ser doctora antes de... Cambia su historia cada vez que nos vemos."

Después de oír eso, seguí adelante.

Cuando volví a la carretera, paré un taxi de dos ruedas. El puerto oriental no estaba lejos, pero la mala red de transporte hacía que el trayecto aún durara unos treinta minutos. Más de una vez pensé que podría haber llegado más rápido a pie.

El sistema vial de Border City era un completo desastre debido al desarrollo descontrolado y no planificado. Apenas había carreteras lo suficientemente anchas para vehículos grandes, por lo que los coches pequeños y las motocicletas eran el principal medio de transporte. La eficiencia era inexistente en esta ciudad.



Deambulé por el puerto, observando cómo las olas subían y bajaban. En el muelle enclavado dentro del cabo, los trabajadores de la logística se movían con apuros.

El aire salado que traía desde el otro lado del mar le resultaba desconocido.

'El océano.'

Nunca pensé que lo vería así. Incluso en el Imperio Accrecia, los lagos eran raros. El horizonte era algo que solo había visto en fotos y vídeos.



'Es más grande de lo que pensaba.'

El puerto oriental de Border City era enorme. Con el alto volumen de tráfico logístico, era naturalmente una zona bulliciosa.

'Según los testimonios que he recogido, Anguis Regina es una mujer complicada.'

Si se hubiera ido sin un plan, me habría quedado perdido. Border City era una metrópoli. Sin acceso a sistemas de imagen o vigilancia por satélite, encontrar a una persona aquí sería casi imposible.

Sin embargo, Anguis Regina había dejado tras de sí las pistas justas mientras avanzaba.

'Matrimonio, astronauta.'

Estas eran las palabras que había dicho a dos managers diferentes con los que había dormido. Cuando los junté, me vino a la mente un solo edificio.

Llegué a un rascacielos construido sobre un acantilado costero. Albergaba las oficinas de varias agencias de viajes. Entre ellos había uno llamado Honeyspace.

Honeyspace operaba un hotel orbital más allá de la atmósfera. Era un destino popular para la luna de miel entre los ricos.





Como era de esperar de un complejo de agencias de viajes, la vista era impresionante. Probablemente por eso habían decidido construirlo en un acantilado costero.

Incluso desde la entrada, el océano era visible en toda su inmensidad. Si miraba desde la azotea, el paisaje sería espectacular.

Revisé la distribución del edificio en el directorio del vestíbulo. La azotea era un jardín. En ocasiones especiales, también se utilizaba como espacio para banquetes. Un cartel indicaba que había reservas para bodas disponibles.

Clank, clank.

Subí las escaleras de emergencia hacia el jardín de la azotea.

'Oxidado y desgastado.'

La entrada al jardín en la azotea no era lo que esperaba. Parecía que no se había mantenido adecuadamente en años. La cerradura y las bisagras de la puerta estaban rotas, dejándola inestable.

Las flores y árboles de los carteles promocionales no aparecían por ninguna parte. En su lugar, chatarra dispersa y zapatos abandonados cubrían la zona. Claramente había estado descuidado durante mucho tiempo.

En lugar de un jardín, la azotea era una ruina desolada.

"¿Anguis Regina?"





Dije, mirando a la mujer sentada en un banco. Se giró para mirarme, apartando la mirada del horizonte.

Incluso con un sombrero y una máscara que le ocultaban el rostro, las señales de Anguis Regina eran evidentes. Sus ojos brillaban excesivamente, casi antinaturalmente brillantes.

"... ¿Me vas a encontrar en solo dos días? Eso es un nuevo récord."

Anguis Regina se bajó la máscara mientras hablaba. Su piel estaba anormalmente pálida, probablemente por procedimientos cosméticos meticulosos, y sus labios tenían un tono rosa borroso, parecido a pintura.

"Simplemente soy así de bueno."

Me apoyé en el marco de la puerta.

Como era de esperar, Anguis Regina había dejado pistas deliberadamente. Y era plenamente consciente de que Jafa había contratado a un nuevo detective.

"Has demostrado tus habilidades, así que ahora vete. Dile a Jafa que volveré cuando llegue el momento de reanudar mis actividades."

"Jafa me dijo que te encontrara y te trajera de vuelta. Ese es mi trabajo, nada más."





JabraScan
RexScan



El rostro de Anguis Regina se torció de angustia. Sus manos y pies temblaban ligeramente.

Pero solté una risa seca. Todo era una actuación.

"Eso es una tontería. No me mientas. Es la primera vez que nos vemos. Ni siquiera te abres con las personas que llevan años a tu alrededor. Si fueras el tipo de mujer que podría confesar tan fácilmente haber sido abusada, tus jefes ya habrían notado algo. Además, Jafa no te ha obligado a nada, ni siquiera después de que desaparecieras varias veces sin decir palabra. Tampoco te ha implantado un rastreador. Es la verdad."

Mientras hablaba, metí las manos en los pliegues interiores de mi abrigo, cruzando los brazos.

Swish.

Anguis Regina se levantó del banco. Miró hacia el suelo muy abajo antes de volver a mirarme a mí.

"... Eres diferente a los demás que han venido antes. Escuchad bien—esto es entre Jafa y yo. No tiene nada que ver contigo. Así que si no quieres ver mi cadáver, lárgate. De verdad puedo saltar, no es broma."

Me reí. Su sonrisa radiante no encajaba con las palabras venenosas que pronunciaba con tanta naturalidad.

"Sé que eres capaz de suicidarte. Una vez saltaste de una mansión de 19 plantas, confiando en nada más que en un tipo poco fiable para atraparte."





Vives con la idea de que, si las cosas van mal, está bien morir. Lo entiendo, cien veces, mil veces. Me lanzo a situaciones imprudentes por la misma razón. La vida es una cosa mala tras otra, y el mundo es miserable, ¿verdad?"

Al oír mis palabras, los ojos de Anguis Regina se abrieron un poco. Sus pupilas brillaban excesivamente, como si estuvieran llenas de luz estelar.

"De verdad lo entiendes. Si lo entiendes, entonces..."

Su voz se apagó deliberadamente.

Entrecerré los ojos y aceleré mis pensamientos. Si surgía a toda velocidad desde aquí, ¿podría alcanzar a Anguis Regina? Parecía posible. Pero no estaba seguro.

'Si se cae del acantilado, ¿puedo salvarla?'

No tenía ni idea de lo traicionero que era el terreno de abajo. Si tenía mala suerte, podía morir intentándolo.

En ese momento, recordé el consejo de Kinuan.

'Cuando estás cargado de equipaje innecesario, tu toma de decisiones se ralentiza. Cuantas más cosas tengas que proteger, más situaciones debes evitar, más ineficiente se vuelve tu pensamiento. En vez de tomar la solución más rápida, pierdes tiempo dándole vueltas, porque esto no funcionará, y eso tampoco.'



Golpe.

